

# El Apostolado

I

contacto...

Apostolado es el contacto de alma a alma, en el que la  
una comunica a la otra la vida de que rebosa. Es "el calor que se  
desborda" y setura de ese elemento vital que contiene a cuanto le  
rodea.

Es contacto. Ese contacto se verifica cuando la una se  
acomoda, se adapta a la otra. El apostol necesita introducirse  
prudentemente en el recinto oscuro e íntimo de la conciencia del  
prójimo y ponerse en contacto inmediato con las iniquidades y  
con los problemas de esa conciencia, de ese individuo. Esta es la  
primera condición, el primer paso del apostol, esto lo que hacia  
Jesús, el maestro de todo apostol.

¿No se ha entrado a ver a Jesús perdonar los pecados  
y quien parecia ir inicialmente en demanda de salud corporal?  
La mirada de Jesús penetraba hasta el fondo del alma, donde se ve  
con las verdaderas tristezas, que tienen sin pálida reflexión nada  
más en los rostros melancólicos y enturbiados de aquellos tullidos  
y ciegos que acudían a él.

3  
Pero además del individuo existe la colec-  
tividad, la masa, que a manera de los diferentes miembros y par-  
tes del cuerpo están animados por un alma, se rige también por  
un principio o ente animado por un espíritu, que se quiere  
fruto de la refundición "del espíritu individual" que anima a cada  
uno, pero que actúa luego sobre ~~los~~ los mismos individuos, y  
<sup>de un modo</sup> ~~en~~ <sup>contra</sup> de sus mismos ~~espíritus~~ <sup>almas</sup>, y en cada época y en ca-  
da lugar ofrece características diversas, peculiares. <sup>El</sup> ~~Problema~~ <sup>Problema</sup> de  
que las masas, la colectividad tiene "su alma" tenemos en la uni-  
formidad, de sus tendencias, de sus apreciaciones, de sus inquietudes.

Si la acción a distancia repugna, ¿cómo puede  
de pretender el apóstol transformar, cristianizar, al hombre sin po-  
nerse en contacto con su alma que es el único principio vital, el  
~~único~~ principio regulador de sus acciones? El alma es precisamente  
lo que le interesa al apóstol. Lo que no puede hacer con el hombre, con  
el individuo, tampoco puede hacerlo con esas multitudes, con esas ma-  
sas sin ponerse en contacto inmediato con sus inquietudes, proble-  
mas, que los debe encaminar, orientar y hacer circular por todas es-  
articulaciones esa vida espiritual arcedora, cuyo germen únicamente  
el apóstol puede depositar en la sociedad. Por eso el apóstol debe ha-  
llar al mundo, estar en lo más hondo del mundo, no pasa entregar  
a él su alma, sino parece cumplir su misión, para engendrar allí

una nueva vida.

No es, pues, el apóstol una momie que pasa por la vida, por este escenario del mundo encerrado en un altar, de buenos pensamientos, de buenos planes, de esperanzas bonitas e ilusorias. El apóstol es, el hombre de Dios, el ángel del Señor, cuya acción está orientada a la renovación de aquel templo vivificador divino, no ya en el paraíso, sino en lo más íntimo de la conciencia, en el fondo de este mundo corrompido y corruptor.

~~El pensador de la vida, debe situarse en el mundo real, estar en contacto con la realidad.~~

Lo que se ha perdido por un de mundo cris-  
transmigración a su vocación se había reflejado y encerrado en  
un castillo, en una fortaleza, separada del mundo, confesando en  
ello su impotencia o su cobardía, se ha de reintegrar a Cristo  
por los nuevos apóstoles, que deben estar igualmente en contacto  
con Dios, principio de toda vida y con el mundo, con las almas  
a las que se debe y se quiere transmitir esa vida.